

que no duda en reivindicar para conectarlo con el presente de una Italia que vive muy de cerca el fenómeno de las migraciones, de las diásporas y las expulsiones... tragedias humanas que, cuatro siglo después, continúan tiñendo el Mediterráneo de dolor.

Francisco J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO (Universidad de Castilla-La Mancha)

MÍNGUEZ, Víctor, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y la imagen artística de Lepanto (1430-1700)*, Castellón, Biblioteca Potestas-Universitat Jaume I, 2017 [ISBN: 978-84-16546-92-3].

El estudio de la representación visual de los enfrentamientos o periodos de paz entre cristianismo e islam a lo largo de la Historia es uno de los asuntos que más está interesando a la historiografía en las últimas décadas. Es curioso comprobar cómo numerosos historiadores del arte italianos (Capriotti, Stagno, Formica, etc.), norteamericanos (Nirenberg, Baskins, etc.) o centroeuropeos (Born, Orbay, Stoichita, etc.), entre otros, han publicado interesantes artículos y libros al respecto, mientras que, por el contrario, en España no poseíamos, hasta hoy, ninguna monografía desde la propia Historia del Arte hispánica que trabajara este tema. Obviamente, destacan autores como García-Arenal, Bunes o los hermanos García Hernán, por citar algunos nombres, que lo hicieron desde la Historia y la Literatura; o bien estudios de caso, concretos, que de modo transversal lo analizaron (véanse las aportaciones de Checa, Marías, Bustamante, Monterroso o Falomir), pero era totalmente necesaria una monografía dedicada no solo a Lepanto, sino a la plasmación de esa imagen de la lucha entre dos civilizaciones que desde el medioevo se disputaban el control del Mediterráneo. Este es un libro que muchos historiadores del arte esperábamos con ansia desde hace años, que ya prometía un éxito significativo gracias a las distintas publicaciones que sobre Tiziano o el Greco había realizado el autor y que para nada ha decepcionado en su resultado final.

El catedrático de Historia del Arte de la Universitat Jaume I inicia el presente volumen mostrando sus intereses. Apunta que su análisis no pretende establecer solo un panorama del imaginario artístico lepentino, sino, ante todo, poner en relación todas estas imágenes y los discursos simbólicos y retóricos que les fueron propios con toda una concepción del poder construida en torno al linaje de los Habsburgo. Leyendo estas palabras puede entenderse que intenta trazar la creación de una iconografía del poder, de la conformación de la supremacía dinástica de los Austria ante el resto de los territorios europeos, utilizando Lepanto y las victorias navales como muestra. Es cierto que este hilo conductor está presente en las más de 600 páginas que conforman su texto, pero peca de modestia al plantear ese único objetivo. Su recorrido, que empieza en

la misma Antigüedad, como precedente en la creación de ciertos tipos iconográficos mitológicos o de representación de batallas, no solo trata de los Austrias, sino, como se ha dicho, de la visualización de la lucha entre las potencias mediterráneas desde el mundo clásico hasta el siglo XVIII. Va tejiendo una historia de hibridaciones, encuentros y desencuentros. En el telar aparecen interconectados Alejandro Magno, los Césares, Carlo Magno, los Argonautas y héroes bíblicos con la monarquía hispánica. Mitología, religión e historia se funden en el análisis de la imagen del monarca contra el infiel, en la creación de la publicística regia en la apropiación del atributo del Toisón por parte de los Habsburgo. Este modo de dar puntada sobre los hilos produce que, aunque siga una estructura clásica cronológica, se den saltos adelante y atrás perfectamente contextualizados y necesarios para defender las ideas que expone.

Así pues, el título del libro puede resultar engañoso, no se trata “solo” de un estudio de la imagen artística de Lepanto, sino de una historia de la representación visual de los combates mediterráneos que culminaron con la batalla citada. Una historia que está narrada en capítulos breves, pequeñas cápsulas que permiten desarrollar estudios de caso. Con esta estructura consigue insertar la historia de la iconografía de la Virgen del Rosario vinculada a las victorias navales, los ciclos de Pérez de Alesio sobre Malta o la representación de la contienda de Issos realizada por Altdorfer, asuntos que pueden parecer inconexos entre sí, pero que le sirven para justificar los referentes visuales o mitográficos (cristianos y paganos) que conformaron la cultura visual de los siglos XVI y XVII.

No puedo negar que antes de tomar el libro entre mis manos esperaba largos pasajes dedicados a los tapices u óleos de Cambiaso sobre Lepanto, a Vasari y a otros artistas que inmortalizaron esta contienda, o incluso disfrutar de referencias a otras obras previas como los tapices de Vermeyen, que pudieron servir como precedente o modelo. Pero este volumen es justamente lo contrario. No tienen un protagonismo especial aquellas obras que la historiografía ha considerado canónicas. Lo que importa no es ensalzar o jerarquizar unas representaciones sobre otras, sino utilizar todos los elementos a su alcance: arte, literatura y emblemática, para entender dichas imágenes como artefactos culturales, idea con la que concluye el trabajo. Su formación como iconólogo o especialista en emblemática, asunto al que ya dedicara su tesis doctoral, le permite tocar todos los palos de la baraja.

En este sentido, personalmente me han resultado útiles y de interés los capítulos dedicados a las festividades y conmemoraciones efímeras de las batallas tanto antes de que sucedieran (en relación con la iconografía de la Galera de Juan de Austria) como tras la victoria, fueran en Roma, Venecia o España, así como el análisis de estandartes o velas. Apunta cuestiones de percepción por parte del espectador de los emblemas y ceremoniales empleados, un aspecto que considero que todavía se encuentra en estado seminal y que las ideas que apunta pueden servir de caldo de cultivo para futuras publicaciones sobre estos asuntos, pues no olvidemos que gran parte de los catafalcos o arcos de triunfo poseían pinturas de batallas, realizadas por artistas locales, que mostrarían

cómo fueron entendidas y representadas estas contiendas no por los grandes pintores del momento (el Greco o Cambiaso), sino por aquellos con una formación menor pero que también participaron de la creación de un imaginario bélico. O también, por otro lado, la importancia de un espectador implícito de las mismas que puede variar y, con ello, modificar su significado, de ahí que importe que estas manifestaciones sean entendidas como artefactos culturales.

El único problema que se le puede objetar al libro en su conjunto es que al tratar tantos temas y tan variados en torno a la representación de los Austrias y las batallas navales, faltaría un mayor nivel de concreción o de desarrollo de algunos asuntos de los que analiza. Por ejemplo, introduce de modo muy inteligente el tema de los moriscos relacionados con los turcos, pues durante todo un siglo los estamentos nobiliarios y eclesiásticos opinaron que los nuevamente convertidos eran una quinta columna, un problema interno por sus posibles alianzas con el Imperio otomano. De todos modos, la bibliografía que utiliza es muy generalista y, tal vez, con una selección más detallada de la vasta producción publicada en los últimos cinco años (Kimmel, Bernabé Pons, etc.) se podría haber sacado mucho mayor jugo al respecto. Lo mismo sucedería con las piezas de origen italiano que trabaja en su libro. Este es el problema de arriesgarse a realizar un estudio de “larga duración” que trabaje todos los aspectos que tuvieron que ver sea con Lepanto o con la imagen regia, pues la amplitud de miras puede desdibujar e impedir concretar más. Obviamente, la redacción de un libro implica una elección en cómo afrontar los temas de trabajo y, en su caso, se prefirió esta visión generalista que destaca algunos estudios de caso y no todos los que hubieran podido ser (que sí que insinúa, pero no remata, dando pie a futuros textos), debido a la multitud de opciones posibles que hubieran generado una publicación doblemente extensa. De todos modos, insisto, es una selección personal que viene dada, a mi entender, por dos motivos: el ser la primera monografía al respecto, por lo que se debían sintetizar y exponer cantidad de asuntos que nadie había puesto en relación y, por el otro, su visión totalizadora, donde literatura, emblemática y arte se combinan de modo magistral en esa panorámica leparentina que supone esta publicación.

Así pues, creo que este era un libro necesario, que marcará un antes y un después no solo en los estudios sobre las relaciones entre islam y cristianismo en el Mediterráneo, sino en los de la iconografía de los Austrias. Mínguez cumple con suma eficiencia los objetivos propuestos al inicio del texto, superándolos en muchos de los asuntos tratados. Esperamos que sea traducido a otras lenguas y que, con ello, sitúe a la historiografía hispánica de nuevo como un referente en el análisis de la alteridad en las artes plásticas europeas.

Borja FRANCO LLOPIS (UNED Madrid)